

## RECUERDO A ALFONSO

Juan I. Martínez Fdez.-Villamil

Alfonso Iglesias López de Vivigo, *el pa* –en sus propias palabras- *de Telva, Pinón y Pinín*, y de cuyo nacimiento se cumple ahora el centenario, vió la luz en Navia, en la casa de los maestros (era hijo de Don Macario, a la sazón maestro en Navia) que había encima de las viejas escuelas de la calle Maestro Sama. Yo, también hijo de maestros, nací unos cuantos años después (desde mi perspectiva actual ya no me parecen muchos) en esa misma casa (no en la misma vivienda; ellos habían ocupado el piso de la derecha y nosotros vivimos siempre en el de la izquierda). Un día, con siete u ocho años, encontré un paisano sentado a horcajadas sobre el pasamanos de la escalera y deslizándose hacia abajo *a todo trapo*. Era algo que los críos de aquella escuela hacíamos con frecuencia (el pasamanos se prestaba a ello) pero ver a un adulto en tal faena me pareció inusitado y entré rápido a dar aviso de ello en casa... Era Alfonso; si mis recuerdos no me engañan acerca de mi propia edad, él debía andar por los 43/45 años.

Hay una circunstancia singular en ese hecho. Don Macario se trasladó a Cudillero cuando Alfonso tenía dos años –sin edad aún para tratar de emular a *Fernando Alonso* pasamanos abajo- y dejó libre para otro maestro la vivienda. Tuvo que ser en edad posterior cuando nuestro protagonista descubrió las bondades del pasamanos de su vivienda natal y debió quedar encandilado con ellas hasta el punto de disfrutarlas a hurtadillas cuando se suponía ya que tenía una dignidad que mantener en público. Pero no tengo constancia de que Alfonso frecuentase Navia en los años que van de ese 1912 a la citada década de 1950.

A lo largo de los años 50 volví a ver a Alfonso en Navia alguna vez más, ahora como pintor. Conservo en la memoria una imagen suya, sentado ante el cabalette en medio de la calle Maestro Sama (¿una vuelta de nuevo a los orígenes?), pintando aquel rincón típico de la desaparecida casa de *La Gandinga*.



Cartel del Descenso diseñado por Alfonso

En 1984 la organización del Descenso contactaba con Alfonso para proponerle que fuera el Pregonero de la XXVII edición, y nos encontramos, no ya con su aceptación, sino también con la sorpresa de que él, en ese momento, tenía ya previsto pasar aquel verano unas semanas en Navia.

En la noche del 24 al 25 de Agosto de 1984 (el Descenso tenía lugar el domingo-26, de forma pues bien tardía), Alfonso pronunciaba el Pregón cuyo texto reproducimos a continuación. Un Pregón espléndido, que evidencia el conocimiento que, pese a la distancia temporal y geográfica, su autor tenía de Navia y su comarca, y que nos parece oportuno incluir aquí a modo de homenaje. El cartel de aquella edición del Descenso (reproducido en la página anterior) fue también obra de Alfonso.

*«Tu margen florida ...  
pisé siendo niño  
y al ver tanto aliño  
en torno de ti  
hermosos ensueños  
forjaron mi mente  
creyendo, inocente  
¡qué el mundo era así!»*

Perdoname, paisaninos,  
si pa empezar el Pregón  
tuve la osadía ¡na menos  
que copiar a Don Ramón!<sup>1</sup>  
Pero, ¡ay!, que algo parecido  
me ocurrió también a mí  
que tuve la misma suerte  
de venir al mundo aquí,  
en este rincón de Asturias  
de impresionante belleza;  
¡donde volcó sus encantos  
la madre naturaleza!  
En esta preciosa Navia  
con su paisaje sonriente,  
bordeada por su ría  
y su veterano puente.  
Y esos pueblinos preciosos...  
Puerto de Vega, Armental,  
Villapedre, Polavieja,  
Cabanella, Vidural,  
Cepeda, Vigo, Frejulfe,  
Puñil, Anleo, Villaoril,...  
¡Tantos y tantos pueblinos  
llenos de bellezas mil,  
entre arboledas frondosas  
y sonrientes praderíos,  
coronados de montañas  
surcadas por bellos ríos!  
Y además playas preciosas  
de suave y oscura arena  
donde se ve a mozas guapas ...  
¡lucir su carne morena!  
En fin... aquí ta, paisanos,  
el pá de Telva, Pinón,

y Pinín ... ¡tou asustau ...  
dispuestu a echar el Pregón.  
Y la verdá, me preocupa  
méteme n'estos debates  
porque toavía haz muy pocu  
me operé ¡de catarates!  
Claru que n'a operación  
tou salió como la seda  
porque me operó ¡ na menos!  
que el gran naviegu Junceda.  
Un doctor fenomenal  
pa estes coses de la vista  
y me "engafó " en un momento  
¡pos ye un verdadero artista!

¡En fin ... va a empezar la Fiesta!...  
Pero... ¡quietos!. Lo primeru  
ya sabéis que ye el echar  
¡los cuartos al Pregoneru!  
Así que ya lu sabéis,  
al acabar la función ...  
va a pasaros la bandeja  
el pá de Telva y Pinón.  
Y así, además de facer  
una obra de caridá,  
ayudáis a un pobre vieyu  
¡que ta n'a tercera eda!

En fin, perdonai la broma ...  
Porque si hago el Pregón  
ye pa pedir ¡ que n'a Fiesta  
haiga mucha animación!  
Y que de Tapia a Figueras,  
Y de Castropol a Luarca,  
vengan alegres las xentes  
¡a estas fiestas de La Barca!  
Que todos -¡jóvenes, vieyos,  
rapacinos y chavalas!-  
estrenen en esos días  
¡sus más elegantes galas!  
Que surquen el cielo azul  
los globos y voladores,  
y haya grandes comilonas  
en praos llenos de flores...  
Porque es que Navia, además

---

<sup>1</sup> Ramón de Campoamor, también naviegu

puede presumir, señor,  
que en les cosas de comer  
¡tien Matrícula de Honor !  
Que ahí están, para atracción  
de las gentes forasteras,  
esas dulces confituras  
¡las riquísimas "veneras"!  
y como especial manjar  
pa los buenos comilones,  
pos ahí tenéis ¡casi nada!  
los riquísimos salmones!

Pero que ¡ay ! que mi pueblín  
sólo falla en una cosa ...  
¡Dicen que tien... muchos humos  
son ... los de la Celulosa!  
Pero todo el mundo sabe  
que son humos convenientes  
¡qué no hay duda que esos humos  
mantienen a muchas gentes!

En fin, os quiero expresar  
lo feliz que estoy aquí,  
pasando unas semaninas  
n'el pueblín donde nací...  
¡cielos ! hay ya tantos años  
que ya dudo alguna vez  
pos fue un 23 de enero  
del mil novecientos diez!  
Por eso tanto hoy disfruto  
al recorrer sus rincones,  
y en lo más hondo del alma  
se agolpan las emociones...  
¡Esas viejas callejuelas  
estrechinas y empinadas,  
donde se respira historia  
en sus vetustas fachadas!

¡Viejas calles... del Reloj,  
Las Armas, el Regueral,  
el Ribeiro, San Francisco,  
San Roque, y el Hospital!  
Los Hornos, Párroco Trueba,  
la Real, el Doctor Calzada,  
la de Mariano Luiña,  
Y esa hoy algo cambiada  
por la que sigo guardando  
el cariño más profundo  
que es la del Maestro Sama...  
¡pues en ella vine al mundo!

que mi padre, don Macario  
también fue Maestro, y pienso  
que es natural que le guarde  
¡el cariño más inmenso!

Pero donde mi emoción  
ya batió todas las marcas  
fue en la Iglesia oyendo al Coro  
de la Virgen de la Barca  
Sí amigos, aquel momento  
no lo pude remediar,  
y mis ojos se empañaron  
¡ay! oyéndolos cantar.  
Me parecía que la Virgen  
Bajaba, envuelta en destellos,  
desde el alto de su Altar  
¡a ponerse al lado de ellos!  
¡Si, la verdá, que aquel fue  
un emocionante rato  
y que conste, paisaninos,  
que no soy ningún beato!  
Aunque también puede ser  
que aquel rato lo pasé  
pues cantaban en la Iglesia  
donde yo me bauticé...!

En fin... cambiando de tema  
sabréis ... que estoy hecho cisco  
porque vivo en una casa  
de la calle San Francisco,  
sobre un bar muy visitado,  
lleno de chavalería,  
y que se llama El Triciclo  
¡y aquí está la angustia mía!...  
Pues si estoy sobre un Triciclo,  
tengo que pedalear  
y con setenta y cinco años...  
¡cielos ... me voy a cansar!  
Os parecerá una broma...  
pero hay algo de verdá  
¡tengo que andar... con bastón  
fachu una calamidá...  
Fui a ver a Jesús Martínez  
esi dotor ejemplar  
(que hizo una HISTORIA DE NAVIA  
que no se pue mejorar)...  
Y recetóme unes capsules  
llamadas "Ultravital"  
que paez -cuando las tomo-  
vaya... ¡qué no ando tan mal!

Lo malu ye que al ser vieyu  
van surgiendo les goteres  
y lo malu... que tamién  
¡están vieyas ... les aceres!

En fin ... y ya p'acabar  
¡La apoteosis final!  
que ye esi Descenso a Nado  
¡esa fiesta colosal  
que cada año ye mejor  
y es cosa que no me extraña  
porque vienen nadadores  
de fuera ... y de toda España!  
¡Donde hay emoción, belleza,  
Entusiasmo, griterío...  
de toa la gente que anima  
a las orillas del río!  
¡Y en esas vistosas lanchas  
que escoltan los nadadores  
animándolos con gritos  
... y lanzamientos de flores!  
¡Y esas voces animosas  
qué resuenan en la hinchada  
si el nadador desfallece:  
¡Venga chaval! ¡Nada... NADA...!  
Y ahora me pregunto yo  
al ver que todo el mundo lo ensalza:  
¿Por qué te llaman Descenso ...  
si cada año vas en alza?...

Y hay cada vez más bullicio  
y cada vez más cantares...  
y cada vez más mocinas...  
¡con flores como collares!

Sí, navegos, a seguir  
cuidando más cada día  
este Descenso ... que es  
¡la fiesta de la alegría!

Y ahora que ya se acabó  
n'América la Olimpiada<sup>2</sup>  
y hubo también natación ...  
¡a mí ... no me gustó nada ... !  
Que non ye igual el nadar

---

<sup>2</sup> Alfonso aludía a los JJ.OO. de Los Ángeles, clausurados días antes). Y hay una cierta premonición en ese «*que non ye igual el nadar con cementu por tos llaos...*»: años más tarde empezaba a consolidarse la especialidad “*en aguas vivas*” al objeto de obviar la monotonía de las pruebas largas en piscina.

con cementu por tos llaos,  
y con nadadores negros,  
y chinos y coloraos!  
Que n'esti marcu ideal  
de nuestra preciosa ría  
¡entre árboles frondosos  
y brillantes praderías!  
Y tantas chavalas guapas  
con sus collares de flores  
mientras se eleva a los cielos  
¡Asturias de mis amores!  
Viendo nadar a chavales  
volcando su fe en la hazaña  
mientras ondean banderas  
con los colores de España

Y ya el glorioso momento  
p'a los bravos nadadores  
cuando se suben al podium  
¡como grandes vencedores!

En fin, ya para final  
quiero dar la enhorabuena  
a toos los que se volcaron  
¡laborando en la faena!  
Y ahí está ese gran navegio  
que merece aplausos mil  
y se volcó en su trabajo  
¡el amigo Villamil!  
Y el incansable Venancio  
del Descenso un creador  
¡que merece un monumento  
y de oro, ...si señor ...!  
Y ahí está Bedia, el Alcalde  
que está demostrando ser  
un verdadero señor  
en su difícil quehacer.

Y en fin, voy a terminar  
que no quiero ser pelmazo  
y luego salgáis diciendo  
¡ay! que el Pregón fue un latazo...

Y aunque primero pensé  
que la mejor despedida  
podría ser el cantar  
¡Asturias, patria querida!  
Pues no. Creo que hay un grito  
que suena mejor aquí:  
Paisaninos, ¡VIVA NAVIA  
EL PUEBLIN DONDE NACÍ!